

# CAMBIÉ UN DIBUJO BONITO POR PALABRAS

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba



# Capítulo 1

"Con un dibujo bonito no lograrás nada en la vida", así me dijo el tío Raúl aquella tarde en que me encontró sobre la mesa inspirado tratando de concluir un escueto diseño de un personaje caricaturesco. Yo tenía diez años de edad y quería aprender algo distinto, aprender a dibujar como mis compañeros de la escuela, que a esa misma edad tenían un talento que me sorprendía y me cautivaba cada vez que veía sus cuadernos de educación artística.

Sigo preguntándome por qué le hice caso, por qué decidí creerle y dejarme influenciar por sus palabras y abandonar ese deseo de desarrollar una habilidad distinta. Recuerdo que trate de argumentar que me gustaba dibujar, pero ¿Qué podría replicar un niño ante una persona adulta y necia?... "cuando vayas a buscar trabajo no te servirá de nada llevar un dibujo bonito", esa fue la frase con la que sentí que mi ilusión moría, tomé mi cuaderno y mis lápices de colores, y me retire de la escena con lágrimas en los ojos.

Abandoné un sueño, y con el tiempo aprendí a justificarme aduciendo que carecía de talento, que la facilidad para dibujar era algo con lo que se nacía.

Con el tiempo también descubrí que una facilidad distinta se manifestaba en mi mente, ideas que buscaban una salida y que la encontraron en palabras que escapaban por mi puño y letra a través de un bolígrafo sobre una hoja de papel... Cuentos, poemas, pensamientos, ideas, relatos cortos con los que me desahogaba.

Cambié un dibujo bonito por las letras.

Ahora comprendo por que cada vez que me encuentro a un pequeño dibujando, tocando un instrumento musical, ensayando para una obra teatral o desarrollando algún talento en especial, procuro animarlo a continuar.

Ahora comprendo también por que siento admiración por mis amigos actores, fotógrafos, músicos y dibujantes que persiguieron sus sueños y se han encontrado con lo que les gustaba.

Tal vez el tío Raúl nunca supo que Walt Disney se hizo rico haciendo dibujos bonitos, o que Salvador Dalí era feliz haciendo lo que tanto le apasionaba.

Tal vez yo no me hago millonario escribiendo sobre mis traumas pequeños relatos que narran algunos pasajes de mi vida, pero es algo que me funciona para liberarme. Sin duda alguna, la lectura y la escritura me

siguen enseñando que puedo plasmar emociones de forma distinta con las palabras apropiadas.